

# UNA LOCA AVENTURA

## Capítulo 1

Este cuento sucede en un mundo un poco especial. Es casi igual que el nuestro, tiene bosques, ríos y niños que comen golosinas. También tiene un sol que brilla en el cielo, pero el sol no es amarillo, sino que es de un precioso color verde.

En una de las playas de este mundo vivía un gato que se llamaba Simón. A Simón, que era un gato súper rápido, le gustaba mucho saltar por todas partes. Saltaba por encima de la gente que tomaba el sol en sus toallas, por encima de los cangrejos que paseaban en la orilla del mar, y hasta por encima de las olas.

Una mañana, mientras pensaba desde dónde le apetecía saltar ese día, se encontró con un ratón despistado que pasaba por allí. Nada más verse, los dos echaron a correr. Estuvieron persiguiéndose todo el día, unas veces el gato al ratón, y otras el ratón al gato. Toda la playa era una nube de arena y sólo se veían por aquí y por allá las patas del gato y la colita del ratón.

Pero el socorrista de la playa, harto de tanto jaleo, pitó muy fuerte con su silbato.

- ¡¡¡PIIIIIIIIIIIII!!! –silbó el socorrista enfadado.

Cuando los dos animales se pararon, los cogió por las orejas y los encerró en dos jaulas muy oscuras y viejas, separados, claro, para que no armaran más barullo.

Pero el gato consiguió abrir la cerradura de la jaula con sus frías garras y escapó. Estuvo un rato dando una vuelta por la playa, pero se empezó a aburrir, y acordándose de lo bien que se lo había pasado persiguiendo al ratón, decidió abrirle la jaula a él también. En cuanto el ratón estuvo libre, empezaron a perseguirse otra vez, y así se podían haberse pasado todo el día y toda la noche, pero apareció en el horizonte del mar un barco pirata, y los dos pararon para ver quien venía en él. Cuando el barco tocó la arena, bajó de un salto un pirata enorme que se llamaba Barbarroja.

Había venido a la costa a buscar marineros que se quisieran enrolar en su barco y convertirse en piratas. El gato Simón y el ratón, que se llamaba Jerry enseguida decidieron que querían ser piratas como Barbarroja, y se subieron al barco.

Navegaron durante dos o tres días, pero Jerry y Simón no estaban hechos para la tranquilidad del mar y pronto se pusieron a perseguirse por todo el barco. Tan locos iban que al final se cayeron al mar azul, y allí siguieron persiguiéndose a nado hasta

que el pirata Barbarroja que ya estaba harto de ellos, les tiró un flotador y les hizo subir al barco otra vez.

Jerry y Simón prometieron portarse un poco mejor, aunque se estaban empezando a arrepentir de haberse hecho piratas porque allí nunca pasaba nada.

Hasta que un día vieron a lo lejos otro barco pirata. El capitán Barbarroja se puso muy nervioso y empezó a dar órdenes a todo el mundo, para organizar cómo asaltar el otro barco. Cuando se acercaron lo suficiente el uno al otro, Barbarroja tiró un tablón de madera entre los barcos para pasar por encima y entrar, pero como era bastante torpe y estaba tan nervioso, cuando estaba en medio de la pasarela, perdió el equilibrio y se cayó al agua.

En el barco que acababa de aparecer se oyó una carcajada. Era la capitana del barco, la pirata Luna, que se reía con ganas al ver chapotear en el agua al grandullón de Barbarroja. Pero como vio que el pobre hombre lo estaba pasando mal, Luna, que era muy valiente y muy buena nadadora se tiró al mar a rescatarlo.

Una vez dentro del agua, tuvo que bucear un poco para encontrar a Barbarroja, que ya estaba empezando a hundirse. Cuando ya lo tenía agarrado y estaban subiendo a la superficie, apareció un espíritu del mar, porque en este mundo de sol verde existe la magia, las brujas y los duendes. El espíritu marino, que no era malo pero tenía ganas de hacer el gamberro, pronunció unas palabras mágicas e hizo desaparecer ambos barcos.

Los dos piratas se quedaron con la boca abierta (y casi se ahogan porque estaban bajo el agua) pero el espíritu marino hizo otro conjuro para que pudieran respirar y les dijo que les devolvería a cada uno barco si resolvían un acertijo. El primero que les dijo fue:

*Es pequeño y duerme en un coral,  
es naranja y muy especial,  
sabe muy bien nadar,  
y su nombre por gracioso le hace llamar.  
Barbarroja debe adivinar.*

-Eeemmm... Espera, déjame pensar... ¡Ya lo sé! ¡Una mandarina! No, no, ¡un calamar! Ay no, no, espera... ¡una piruleta de naranja! –dijo el pirata, hecho un lio.

Después de darle muchas vueltas, el pirata Barbarroja, un poco ayudado por Luna, encontraron la solución.

-¡El pez payaso! –exclamaron los dos a la vez.

Y por arte de magia se materializó el barco de Barbarroja. Pero faltaba el acertijo de la pirata Luna. El espíritu marino pensó que la primera adivinanza había sido demasiado fácil, así que se inventó otra más complicada:

*Color verdoso, por fuera escamoso.*

*Famoso por el mar azuloso*

*Y... ¡no se parece a un oso penoso!*

Por más que lo intentaron, a los dos piratas no se les ocurría una respuesta. Dijeron un montón de disparates y después de un buen rato, el espíritu marino les dijo que solo les quedaba una oportunidad.

-Mmm... ¡pero es que es muy difícil! No sé... Puede ser... ¿Un cocodrilo? ¿Un pez de color verde?

-¡No y no! ¡Hasta nunca! Despidete de tu barco –dijo el espíritu marino y desapareció.

Los dos piratas subieron a cubierta. Luna estaba un poco triste por haber perdido su barco, pero se animó cuando Barbarroja le dijo que podían compartir el suyo. ¡Sería el único barco pirata de todos los mares que tenía dos capitanes!

Las dos tripulaciones también se hicieron amigas. Luna viajaba sólo con una lagartija de color amarillo muy suave y ruidosa, que se llevó genial con el ratón Jerry y con el gato Simón. Juntos armaban unos líos de mucho cuidado.

Entre todos decidieron poner rumbo a la isla Calavera, porque Luna tenía un mapa que decía que había un tesoro escondido. El mapa se lo había dado un topo cartero que un día aterrizó en el barco de Luna con un helicóptero muy brillante... pero eso es otra historia y será contada en otra ocasión.

## Capítulo 2

Navegaron durante muchos días, hasta que llegaron a la famosa isla Calavera. Cuando se bajaron del barco estaban todos muy contentos y nerviosos. Llevaban mucho tiempo imaginándose el tesoro que iban a encontrar. Simón decía que iba a estar lleno de piedras preciosas pero Barbarroja pensaba que sería todo de monedas de oro.

Luna sacó el mapa del bolsillo. Todos se acercaron a mirarlo, pero Simón y Jerry, que eran muy impacientes lo agarraron a la vez y empezaron a pelearse por él. Con sus afiladas garras, en un momento lo rompieron en pedacitos. Cuando se quisieron dar cuenta sólo quedaba confeti. Barbarroja y Luna se enfadaron un montón porque ya no tenían mapa para encontrar el tesoro.

Intentaron hacer memoria para recordar cómo era, pero sólo se acordaban de que la isla tenía forma de Calavera, de ahí su nombre. Decidieron explorar para ver si encontraban alguna pista del tesoro que estaba escondido en ella.

Cuando miraron alrededor, lo que más les llamó la atención fue que todos los árboles de la isla eran de color morado. El ratón Jerry empezó a trepar por los árboles para investigar y entre las hojas de uno de los más altos encontró a una ardillita que estaba allí camuflada, porque era del mismo color morado brillante que los árboles. La ardilla al principio se asustó un poco, pero en seguida vio que el ratón era muy majo y sólo quería jugar. En seguida se hicieron amigos y la ardilla le contó al ratón un secreto. ¡Las hojas de los árboles eran dulces como un caramelo!

Los dos se pusieron a comer hojas de aquellos árboles tan especiales. Cuando ya se habían comido un montón y estaban llenos, empezaron a jugar a perseguirse por el bosque. ¡Se lo pasaban pipa!

A todo esto, el gato Simón estaba aburrido mirándoles desde la playa. Estaba celoso de que su mejor amigo, el ratón Jerry se hubiera olvidado de él por culpa de su nueva amiga, la ardilla morada. Tan celoso se puso que... ¡decidió cazar a la ardilla para terminar de una vez con el problema!

El gato echó a correr hacia la ardilla, enseñando los dientes. La ardillita se asustó muchísimo y se subió a un árbol para esconderse. Mientras el gato trepaba por el tronco para atraparla, se oyó una voz muy grave que pegó un grito fortísimo. Los animales se quedaron congelados. Era el pirata Barbarroja, muy enfadado con el gato por querer hacer daño a la ardilla. Barbarroja siempre era muy bueno con todo el mundo y le gustaban mucho los animales, por eso se enfadaba muchísimo si alguien los trataba mal, aunque fuera otro animal.

Cogió al gato por el pescuezo (sin hacerle daño) y le echó la bronca. Estaba rojo de ira. Como castigo le dijo a Simón que tenía que ir a explorar la isla él solo. El pobre gato, un

poco asustado y arrepentido por haber querido cazar a la ardilla, echó a andar por el bosque.

Después de mucho rato caminando llegó a un claro del bosque. Allí en medio se alzaba una enorme pirámide. El gato nunca había visto algo tan grande. Le daba un poco de miedo entrar, pero como no había encontrado aún nada interesante que contarles a sus amigos, decidió pasar. Estaba asomando la nariz por la oscura puerta cuando vio dos ojos verdes brillando en la oscuridad. Los ojos avanzaron hacia él, y cuando estuvieron muy cerca, el gato pudo ver que eran los ojos de una momia que le sonreía.

El gato, un poco asustado, tragó saliva y saludo a la momia.

- Ho... hola... ¿Sabes hablar? No me vas a hacer daño, ¿verdad, señora momia? – dijo el gato con un hilo de voz.
- ¡Jajaja! –se rió la momia- ¿Daño yo? ¡Qué va! Si yo soy muy simpática. ¿Qué haces por aquí, gatito?
- Pues estoy buscando un tesoro. Mis amigos me han mandado a mí a explorar solo porque soy súper valiente –dijo el gatito, mintiendo un poco-. Vinimos a esta isla porque teníamos un mapa, pero luego el mapa se rompió y ahora no sabemos dónde buscar el tesoro.
- Ah, conque estáis buscando el tesoro, ¿eh? Pues yo tengo un trocito de un mapa que dice no se qué sobre un tesoro. Si lo quieres te lo doy, pero tú me tienes que dar algo a cambio.
- Mmm... pues a ver que tengo por aquí... -dijo el gato buscándose en los bolsillos-. Quieres... ¿una bola de pelo de gato? O espera, algo mejor... ¿tres uñas rotas bien afiladas? ¡Sirven para abrir cartas! Ah, bueno igual tú no recibes muchas cartas –dijo al ver la cara tan rara que ponía la momia-. ¡Ya sé! Te voy a dar un cascabel oxidado que tengo por aquí.

A la momia le gustó mucho el cascabel y a cambio le dio al gato el trozo de mapa. Pero era un pedazo muy pequeñito y al verlo el gato se desanimó un poco.

- Aquí no se ve nada... ¿sabes dónde puedo encontrar los demás trocitos?
- Están todos escondidos dentro de la pirámide –dijo la momia mientras jugaba con su nuevo cascabel-.
- ¡Hasta luego y muchas gracias! –dijo el gato mientras entraba en la pirámide.

Mientras avanzaba por los oscuros pasillos, Simón empezó a tiritar. Dentro de la pirámide hacía mucho frío. Volvió a tener un poco de miedo y empezó a pensar en sus amigos. Al doblar la esquina de un pasillo, el gato se dio de bruces con alguien.

- ¡Eh tú, ve con más cuidado! –dijo una voz en la oscuridad.

Al gato esa voz le sonó muy familiar. ¡Parecía la de su amigo el ratón!

- ¿Jerry? ¿eres tú? –dijo el gato.
- ¿Simón? ¡Amigo mío, te echaba de menos! –el gato y el ratón se abrazaron muy contentos- ¡Mirad todos, he encontrado a Simón!

Un poco más atrás venían los demás. La pirata Luna llevaba una antorcha, y el gato pudo ver a todos sus amigos. Simón los saludó a todos, incluida a la ardilla morada, que por cierto, se llamaba Lila.

- ¿Qué hacéis aquí? –dijo el gato con una sonrisa.
- Estábamos buscándote –dijo Barbarroja-. Lo siento mucho, Simón. En cuanto te fuiste me arrepentí mandarte solo a explorar y salimos detrás de ti. Estábamos muy preocupados. ¿Estás bien?
- Sí, estoy muy bien, y además ¡he encontrado un trozo del mapa del tesoro! – dijo el gato muy orgulloso-. Me lo ha dado una momia de ojos verdes a cambio de mi cascabel. Y lo mejor de todo es que me ha dicho que el resto de trozos del mapa están escondidos por la pirámide.

Muy animados siguieron explorando la pirámide todos juntos. Sentían que ya casi podían tocar el tesoro... Mientras caminaban por un pasillo muy amplio, escucharon un ruido tremendo. Parecía como si alguien estuviese dando golpes por las paredes con una sartén. El responsable de este estruendo era un dinosaurio enorme que se presentó a la pandilla como el Dinosaurio Ruidoso.

- Encantada, señor Dinosaurio Ruidoso –dijo la pirata Luna-.¿Sabe usted dónde están los trozos de un mapa que lleva hasta el tesoro que está escondido en esta isla? Una momia de ojos verdes nos ha dicho que están escondidos por la pirámide, pero no los encontramos.
- Ah, esa momia es una bromista –dijo el Dinosaurio Ruidoso-. Aquí no hay nada de nada, yo lo sé muy bien, porque llevo viviendo en esta pirámide más de 200.000 años. Pero no os preocupéis –dijo al ver las caras de tristeza del grupo de amigos-, yo os puedo llevar hasta la Gallina Sabia, que está en una de las salidas de la pirámide y ella os ayudará.

Todos siguieron al Dinosaurio Ruidoso por los pasillos de la pirámide. Aunque parecía un laberinto, era imposible perderse porque el dinosaurio iba armando un escándalo increíble. Cuando llegaron al último pasillo, el que conducía a la salida, el dinosaurio se desvaneció ante sus ojos. Así, de golpe, sin avisar, ni despedirse ni nada. Ya estaban muy cerca de la puerta y entraba luz por ella, asique todos lo vieron claramente. Se quedaron todos alucinados, y preguntándose que podría haber pasado, salieron al exterior.

Allí miraron a su alrededor, sin mucha esperanza de encontrar a la Gallina Sabia de la que les había hablado el dinosaurio fantasma. Al principio no la vieron, porque claro, ellos estaban buscando una gallina entera.

- ¿Puedo ayudarles en algo? ¿Han perdido alguna cosa? Les ruego que tengan cuidado, porque han estado a punto de pisarme –dijo una voz desde el suelo.

Todos miraron hacia abajo y vieron sorprendidos una cabeza de gallina que les miraba con los ojos muy abiertos. El resto de su cuerpo estaba enterrado en la arena, sólo sobresalía del suelo un cuello delgado y una cabeza pequeñita.

- ¿Tú eres la Gallina Sabia?—preguntó el ratón Jerry.
- Efectivamente, ¡yo soy la famosa Gallina Sabia de la isla Calavera!
- ¿Y por qué estás ahí enterrada? ¿Alguien te enterró y no puedes salir? Si quieres podemos ayudarte.
- ¿Enterrada? Anda, no me había dado ni cuenta... Pues sí, ahora que lo dices, estoy un poco aburrida de estar aquí quieta, asique si me ayudáis a salir, os lo agradeceré.

Entre todos empezaron a cavar en la arena. Estaba muy dura y seca, asique tardaron un buen rato. Tuvieron que terminar el trabajo el ratón y la ardilla, porque eran los que tenían las patas más pequeñas y podían excavar sin hacer daño a la gallina. Cuando al fin estuvo fuera del agujero, la Gallina Sabia se sacudió el polvo de las plumas.

- ¡Muchas gracias! La verdad es que se está mejor aquí fuera. ¿Cómo os lo puedo agradecer?
- Pues en realidad estábamos buscando un tesoro, y el Dinosaurio Ruidoso nos dijo que tú nos podías ayudar.
- ¡Ah, el tesoro ese! Si, alguien me dijo hace mucho tiempo que algún día llegarían unos piratas buscándolo. Esos debéis de ser vosotros. Tenía que deciros que encontrareis un trozo de mapa en el Ojo del Ojo. Pero no me acuerdo de qué significa eso...
- ¿El Ojo del Ojo? ¿Y eso qué es? ¿Dónde está? –preguntaron todos a la vez.
- Pues no tengo ni idea –respondió la gallina-. Bueno amigos, muchas gracias por desenterrarme, me voy a merendar, ¡hasta luego!

Todos se quedaron pensando en lo que había dicho la Gallina Sabia. La pirata Luna y el gato Simón pensaban que estaba loca, y que no tenían que hacerle caso, pero entonces a Lila, que era la que mejor conocía la isla, se le ocurrió una idea.

- ¡Ya lo tengo! Como la isla tiene forma de calavera, seguro que el primer ojo se refiere al ojo de la calavera. Ahí está el Bosque Negro. ¡Sólo tenemos que encontrar el otro Ojo que hay en ese bosque y tendremos el mapa!

## Capítulo 3

Muy contentos, los compañeros se encaminaron hacia el bosque. Al adentrarse en él estaban un poco nerviosos, porque estaba muy oscuro y no tenían ni idea de dónde buscar un ojo. Llevaban diez minutos caminando cuando se oyó un grito de la ardilla: ¡EUREKA!

La arduilla morada había encontrado un árbol con un agujero que tenía la forma exacta de un ojo humano. Cuando se asomó al interior encontró el trozo de mapa que estaban buscando. Cuando se lo dio a sus amigos, entre todos intentaron montar el mapa, pero parecía que faltaban algunos trozos todavía, y no se veía nada.

Siguieron caminando por el bosque hasta que llegaron a un río que estaba congelado. Por la superficie del hielo se deslizaba de un lado a otro una tortuga. Parecía que intentaba nadar, pero sólo conseguía arañar el hielo y patinar por el río. El Gato Simón, que era un poco cotilla se acercó a ella y le preguntó qué estaba haciendo. La tortuga le explicó que estaba intentando pescar algún pececillo para desayunar, pero el agua se había congelado y no podía entrar. La pirata Luna le tiró una cuerda para ayudarla a salir del centro del río, la tortuga la agarró y empezaron a tirar de ella. Mientras tiraban la tortuga se echó a reír y empezó a dar volteretas y a girar como una peonza. Era una tortuga muy alegre y le gustaba mucho jugar. Cuando por fin la lograron sacar, pensaron entre todos cómo podrían romper el hielo para ayudar a la tortuga. Se rebuscaron en los bolsillos para ver si tenían algo que sirviera. Reunieron unas cuantas canicas, una bola de papel, medio chicle y un bocado frío que guardaba el pirata Barbarroja desde hacía tres meses. Primero pensaron que no se podía romper el hielo con ninguna de esas cosas, pero cuando tocaron el bocado se dieron cuenta de que estaba duro como una piedra y que les podría servir de martillo. A Barbarroja le dio un poco de pena despedirse de su bocado pero entre todos le convencieron de que ya estaba asqueroso y que eso no se lo comería ni una cucaracha. Golpearon el hielo con el bocado y al tercer golpe, se escuchó ¡CRICK CRACK CROK! y todo el río se resquebrajó. Los trozos de hielo empezaron a hundirse lentamente en el agua y la tortuga se zambulló porque tenía mucha hambre, hacía dos o tres días que no comía nada. Después de zamparse un par de pececillos sabrosos, buscó algún tesoro en el fondo del río para regalárselo a los piratas como agradecimiento. Encontró una piedra preciosa de color morado y la sacó del río. Cuando se la dio a sus amigos, todos se pusieron muy contentos, pero al mirarla bien descubrieron que dentro de la piedra preciosa había un trozo de papel que parecía... ¡un pedazo de mapa del tesoro!

Con el bocado-martillo rompieron la piedra, que se partió en cinco trozos. Cada uno de los piratas se quedó un trozo de recuerdo. Uno para Luna, otro para Barbarroja, otro para el Gato Simón, otro para el Ratón Jerry y otro para la Ardilla Lila.



Parecía que tenían casi todo el mapa, asique los compañeros siguieron andando por la orilla del río, cada vez más animados, hablando de lo cerca que estaban ya del famoso tesoro. Andando, andando llegaron hasta la casa de un sapo de color rosa, que estaba sentado en la entrada. Parecía muy ocupado, no paraba de darle vueltas a un libro de instrucciones y encima de la mesa tenía un montón de cachivaches desmontados.

-¿Qué está haciendo, Señor Sapo? –le preguntó la ardilla, que era amiga suya.

-Pues estoy intentando montar esta pistola de rayos solares que me he comprado, ¡pero es difícilísimo! Me pareció buena idea utilizarla para descongelar el río siempre que quisiera, pero me estoy volviendo loco con las instrucciones.

-Déjeme ayudarle –dijo la pirata Luna, que era muy manitas y le encantaba construir cosas.

Unas horas después, después de comerse mucho la cabeza, consiguieron montar la pistola de rayos solares. Lanzaba unos rayos verdes brillantes que descongelaron el río entero en un momento. Y lo mejor de todo fue que entre las piezas que les sobraron, además de tres muelles y doce tornillos, encontraron nada más y nada menos que... ¡otro trozo del mapa!

Los piratas se despidieron del sapo, muy contentos por haber ayudado a los animales del río y por su descubrimiento. Parecía que ya sólo les faltaba un pedazo y el mapa estaría completo.

Siguieron caminando por la isla hasta que se toparon con una seta que había perdido sus gafas. Esta seta era artista y sin sus gafas estaba muy fastidiada, porque no podía pintar. Subido encima de ella estaba un caracol que había intentado buscar las gafas, pero hasta ahora sólo había encontrado un pequeño montón de basura.

Al gato Simón y al ratón Jerry les encantaba jugar a buscar cosas, asique se pusieron a revolver toda la zona hasta que encontraron las gafas de la seta. Ésta, muy agradecida les pintó un retrato rápido a todos juntos y se lo regaló.

Cuando se iban a ir, el caracol les pidió que se llevaran la basura para tirarla a una papelera, porque él era muy lento y tardaba un mes en ir y volver. El ratón, que era muy curioso se metió dentro de la bolsa para ver si había algo interesante. Salió un poco decepcionado.

-Bah, no hay nada que se pueda reciclar –dijo el ratón-. Solo hay una cáscara de plátano, una lata de refresco, un trozo de mapa viejo...

-¿¡Un trozo de mapa viejo!?! –exclamó Barbarroja-. ¡Puede ser el trozo que nos falta!

## Capítulo 4

Entre todos se pusieron a la tarea de reconstruir el mapa. Cuando lo consiguieron, se agolparon encima de él. Todos estaban muy nerviosos. Pero para su sorpresa no era un mapa... sino un mensaje. Decía:

*Piratas, felicidades*  
*Habéis surcado todos los mares.*  
*Luchando contra el oleaje*  
*Por este loco paisaje*  
*Habéis conseguido este mensaje.*  
*Un pie tenéis que subir*  
*Para el tesoro*  
*Poder conseguir.*  
*Con amor, Merlucino,*  
*El espíritu marino.*

Al principio todos se quedaron con la boca abierta. Como buenos piratas, ellos esperaban encontrar un mapa... ¡no un poema!

-Ya está el travieso de Merlucino haciendo de las suyas... -dijo Luna.

Lo leyeron un par de veces más, hasta que a Simón se le ocurrió que podía ser un mensaje mágico. Todos se subieron encima del papel y como por arte de magia empezó a brillar y se elevó del suelo. ¡El mensaje era una alfombra voladora! Subieron y subieron hasta las nubes. Cuando ya veían toda la isla desde arriba y los árboles parecían puntitos verdes, se dieron cuenta de que había un problema enorme... ¡faltaba el ratoncito Jerry!

Le pidieron al papel volador que bajase, pero no hacía ni caso.

- Como es un papel mágico supongo que funcionará con palabras mágicas ¿os sabéis algunas? –dijo Simón.
- ¡Abracadabra pata de cabra! –gritó Barbarroja.

- Yo me sabía unas, como eran... ¡ah, ya me acuerdo! ¡Pim Pam Pum, Lagartija Azul! –dijo la ardillita.
- ¡Biribim Barabam, bájame ya! –chilló el gato Simón, que estaba muy preocupado por su amigo.

No se sabe cuál de todas las palabras mágicas funcionó, pero el caso es que el papel empezó a descender y aterrizó en el bosque otra vez. Allí estaba el ratón, un poco aburrido.

- ¿Se puede saber dónde os habíais metido? – dijo Jerry, al que no le gustaba nada quedarse solo.

Sus amigos le explicaron lo que había pasado y ya juntos de nuevo volvieron a subirse al mensaje-alfombra. Desde el cielo las vistas eran impresionantes. Se veía la isla con forma de calavera, y otra isla justo debajo con forma de X como si fueran dos huesos cruzados. Precisamente allí les llevó el mensaje mágico, y aterrizó en la playa. Pero allí no había ningún tesoro. El mensaje dejó de brillar y volvió a ser un papel normal y corriente.

- ¿Y ahora qué hacemos? –preguntó la ardillita.
- Supongo que ahora tendremos que buscar pistas que nos lleven hasta el tesoro –dijo Luna-. ¡Mirad allí! Hay dos árboles tirados en el suelo que forman una X. Tal vez ahí esté el tesoro.

Fueron hacia los árboles, pero allí tampoco había nada. Mientras todos pensaban, el ratón se subió a los árboles y vio algo interesante. A lo lejos había dos rocas alargadas que parecían formar otra X.

- ¡Ya lo tengo! –dijo el ratón-. Tenemos que seguir el rastro de X hasta llegar al tesoro.

Los piratas fueron hasta las piedras y allí estuvieron un buen rato sin saber por dónde seguir hasta que Barbarroja se dio cuenta de que había unos pájaros que volaban una y otra vez en el mismo sitio, formando una X en el cielo.

Atravesaron un bosque, guiados por los pájaros y cuando llegaron a un claro...

- ¡¡¡GUAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAUUUUU!!! –gritaron todos.

¡Al fin habían encontrado el tesoro, y era mucho mejor de lo que se imaginaban!

Aquel no era un tesoro normal, había absolutamente de todo. Por supuesto había montañas de dinero y joyas, pero también había monedas y perlas de chocolate, una lámpara con un genio que concedía 5 deseos, montones de patatas fritas con mayonesa y ketchup, parches y catalejos de piratas, muchas chuches, estrellas brillantes, teléfonos móviles, mariposas de colores, pestañas postizas, una mansión

enorme, trabajo para quien quisiera, globos, una moto, lingotes de oro, corazones rosas, , 5 viajes a París para tirarse en paracaídas desde la torre Eiffel y hasta el barco de Luna.

Era el mejor tesoro que habían visto nunca. Los cinco compañeros decidieron quedarse a vivir en la isla, en su nueva mansión. Poco a poco se fueron haciendo amigos de todos los demás habitantes de la isla, y se lo pasaban tan bien, que le cambiaron el nombre, y en lugar de isla Calavera, pasó a ser la Isla de la Alegría.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.